

ESTADO Y ECONOMÍA. A LA MEMORIA DE MARCOS KAPLAN

Eugenia CORREA*

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *Ciencias sociales, ciencia del hombre*. III. *Estado y economía*. IV. *Estado, empresas transnacionales y globalización*. V. *Contradicciones y asimetrías: crecimiento de la riqueza y de la pobreza*. VI. *Bibliografía*.

I. INTRODUCCIÓN

La extensa obra de Marcos Kaplan humanista, erudita y de alcance universal, tuvo como su centro de análisis al Estado. Su pensamiento ha trascendido por muchas generaciones por su vasto conocimiento de la formación, naturaleza, carácter, desempeño y transformaciones del Estado latinoamericano.

En su obra encontramos libros y muchas páginas dedicadas a la ciencia y tecnología; al conocimiento y las universidades; a la economía, la cultura y el desarrollo; a la política y al derecho; a las relaciones internacionales, partidos políticos, religiones, narcotráfico y tantos otros temas que le preocuparon y ocuparon durante su vida.

Marcos Kaplan tenía una relación intensa y creativa con los problemas de su propio tiempo que fue lo que impulsó el desarrollo de su pensamiento científico. No buscó formular grandes principios, a la manera de los filósofos fundadores de la ciencia política, del derecho y la sociología. En realidad, su sabiduría estuvo puesta al servicio de trazar y construir múltiples puentes e interrelaciones en las ciencias sociales y de entre éstas y las ciencias naturales porque fue un convencido militante de la

* Profesora del Posgrado de la Facultad de Economía y miembro de la Unidad de Investigación en Economía Fiscal y Financiera del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. La autora agradece el apoyo de los becarios de posgrado Alejandro César López Bolaños y Martín Peña.

necesidad de la transdisciplina, de la apertura de los dominios del conocimiento, de la construcción de brechas entre los paradigmas científicos. Así, Marcos Kaplan y su obra seguramente pasarán a la historia del pensamiento científico como promotor de la ciencia del hombre.

Fue un militante convencido de la lucha contra las ideas que segmentan, seccionan y encasillan el conocimiento, contra aquellas que le convierten en circunstancial y ahistórico, que le plantean casi como en una sucesión interminable de hechos que apenas casualmente o por intermediación de la estadística, tienen alguna relación entre sí. En la obra de Marcos Kaplan podemos encontrar que el pensamiento científico tiene un asidero fundamental en la historia, fue una disciplina que cultivó fructíferamente y que le permitió ser un verdadero testigo de nuestro tiempo.

Marcos Kaplan es también un latinoamericanista y su compromiso con los problemas de su tiempo le llevaron a transitar por los intrincados caminos de la elaboración de propuestas para el desarrollo regional. La integración, la planificación, la corporación pública multinacional latinoamericana, son parte de los conocimientos que recrea, sistematiza y enriquece durante varias décadas.

En este trabajo, se buscan recuperar algunas ideas presentes en la extensa obra de Marcos Kaplan, especialmente las referidas a las ciencias y a la metodología de las ciencias sociales. Como científico social se comprometió con el cambio, con el hombre y con la ciencia. Se retoman también algunas de sus destacadas contribuciones al análisis de la relación entre Estado y economía, especialmente por lo que toca a las complejas y múltiples interrelaciones entre el Estado y las empresas transnacionales en la actual etapa de la globalización. Finalmente, se plantea su contribución al estudio de la paradoja del mundo de nuestros días entre un capitalismo que pretende transformar a ciudadanos en consumidores, pero que debilita su organización social y política, destruyendo y dilapidando la fuerza de trabajo. Así, para Marcos Kaplan, la elevada capacidad de creación de riqueza y el acrecentamiento del desempleo, de la pobreza y de la pobreza extrema son una contradicción que puede encontrar salida en una nueva configuración del Estado.

I. CIENCIAS SOCIALES, CIENCIA DEL HOMBRE

Una de las primeras sensaciones que produce acercarse a la obra de este investigador es la de incorporarse a un universo vasto, dinámico e

inacabable de conocimientos que desafían la capacidad de conceptualización y de comprensión bajo las comúnmente aceptadas formulaciones teóricas. La interminable sucesión de eventos, situaciones, ideas, motivaciones y recuerdos van cobrando dimensión y significación bajo la lectura comprensiva de Marcos Kaplan, quien constantemente procuraba mantenerse alejado de la tentación simplista de un enfoque restrictivo, formalista y estático. Para él:

El conocimiento de la sociedad y la praxis operante en ella y sobre ella, se fragmenta en disciplinas, soluciones y políticas extremadamente particulares. La disociación y mutua clausura se da entre ciencias naturales y sociales entre ellas y las ideologías y las prácticas socio-políticas. Las ciencias sociales, además, se escinden y generan sus propias deformaciones científico-ideológicas y sus veleidades de imperialismo académico y técnico.¹

La crítica metodológica en Marcos Kaplan a la trayectoria contemporánea de las ciencias sociales y en general del pensamiento y la praxis científica fue muy contundente a todo lo largo de su obra. Así, en uno de tantos pasajes señala que han prevalecido en las ciencias sociales los análisis que...

Escamotean y abandonan lo global y lo social lo pulverizan en lo parcial y lo puntual, para que la totalidad y la especificidad subsistan sólo como agregado mecánico de fragmentos convertidos en meros temas de investigación... La sociedad es separada en instancias. Lo económico, lo social, lo cultural-ideológico, lo institucional, lo jurídico, lo político, lo internacional, son presentados como dominios distintos que se fetichizan y se elaboran en abstracto, se disocian y se superponen, o se mezclan y se confunden, sin captación de las conexiones y articulaciones del movimiento global en el cual cada término nunca deja de ser activo. Las instancias aparecen como partes de algún modelo en que todas son en principio influyentes, pero con el predominio de una de ellas que somete a las demás a un condicionamiento rígido a una determinación casual-lineal o por acción mecánica.²

Sin embargo, no hay aquí solamente una posición metodológica por cuanto a la necesidad de abandonar los enfoques restrictivos, formalistas

¹ Kaplan, Marcos, *Regulación jurídica del intervencionismo estatal en México*, México, UNAM-FCE, 1988, p. 13.

² Kaplan, Marcos (comp.), *Estado, derecho y sociedad*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1981, pp. 7 y 8.

y estáticos y adoptar un enfoque totalizador, concreto y dinámico, es decir histórico-estructural, sino también filosófico, puesto que para Marcos Kaplan

La realidad humano-social es el proceso histórico sin finalidad predeterminada, ni estación de llegada. Realidad y proceso, sociedad e historia, no existen fuera de los seres humanos, de su producción y formación por sí mismos, a través de su acción sobre sí y de sus lazos consigo mismos, con la naturaleza y con las demás personas.³

Es por ello que Marcos Kaplan a lo largo de su obra estudia el poder y el Estado en el decurso complejo de procesos históricos estructurales. Cuidadosa y continuamente señala que sus aproximaciones y estudios son parte también de esa condición del pensamiento científico, puesto que para él...

...las ciencias sociales están condenadas a la apertura, al inacabamiento, a la incertidumbre, a la extensibilidad de lo desconocido, al interminable esfuerzo de conocimiento. No pueden ni deben autoencerrarse en el exclusivismo feudal de un ámbito restringido, sino considerarse partes del esfuerzo hacia una ciencia del hombre que aún no existe, aunque quizás esté comenzando ya a emerger. El desafío y la exigencia implican una reestructuración de la configuración general del saber sobre lo humano y lo social, la creación de brechas en los paradigmas cerrados, la apertura de cada dominio del conocimiento y de una teoría de tipo transdisciplinario para sistemas abiertos multidimensionales y complejos.⁴

El esfuerzo presente a lo largo de la obra de Marcos Kaplan denota ese posicionamiento frente a la realidad, y el talento y la experiencia que como científico social le llevó a comprometerse especialmente con el cambio, con el hombre y con la ciencia. En tanto tal, también escribe acerca de sus utopías...

El mundo, la vida, el hombre, el conocimiento, la acción, la sociedad, el Estado, deben ser concebidos como sistemas abiertos, multidimensionales y complejos. Todo ello es parte del esfuerzo hacia una teoría-práctica del hombre que aún no existe pero que quizás esté emergiendo.⁵

³ *Op. cit.*, nota 1, pp. 14 y 15.

⁴ *Op. cit.*, nota 2, p. 12.

⁵ *Op. cit.*, nota 1, pp. 14 y 15.

III. ESTADO Y ECONOMÍA

La intervención del Estado en la economía es un fenómeno característico de la historia de muchas culturas, sociedades y sistemas políticos, aunque las formas, alcances y objetivos de dicha intervención han sido diversos. Las estructuras estatales fueron emergiendo conjuntamente con la expansión económica y la dinámica de la división social del trabajo, que a su vez fue jerarquizando, diferenciando grupos e intereses en la sociedad. Así, el Estado surge y se desarrolla asumiendo un poder organizador, unificador, consensual y coercitivo, que se expresa también y principalmente en las actividades económicas de formas y con objetivos diversos a lo largo de la historia.

El Estado capitalista es una invención histórica que se origina y desarrolla en el ámbito eurooccidental moderno, y es exportado como paradigma, impuesto o incorporado al resto del mundo. Puesto que el capitalismo nace y se expande... presuponiendo e implicando la existencia del Estado, de sus funciones y poderes.⁶

La aparición y desarrollo del capitalismo implica la concurrencia del Estado, de su continua intervención, asumiendo un papel determinante en la reproducción del sistema.

El capitalismo no se instaura, no se reproduce ni se desarrolla, no organiza la dominación, exclusivamente a partir de sus propias fuerzas y a través de sus mecanismos inherentes. Ello ha requerido por el contrario la permanente presencia y la activa intervención del Estado...El capitalismo parece no ser capaz de constituirse, reproducirse y desarrollarse, y de superar sus crisis, solamente por sus propias fuerzas...⁷

Así, la intervención del Estado en la economía, no es un proceso que pueda extinguirse o anularse por voluntad o por la “selección” de un modelo económico. Sus funciones y objetivos han cambiado a lo largo de la historia, pero dicha intervención es parte indisoluble e indispensable en la dinámica del sistema. El capital individual y las empresas por sí solas, aun los grandes conglomerados en el curso de la lucha competitiva, no

⁶ Kaplan, Marcos, *Estado y globalización*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2002, p. 93.

⁷ Kaplan, Marcos (comp.), *Crisis y futuro de la empresa pública*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1994, pp. 30-34.

pueden sustituir las funciones del Estado que son además condición de su existencia. Con el desarrollo capitalista el Estado, además de atenuar y regular los conflictos, garantiza el orden público, enfrenta el ciclo económico, asume la producción directa de bienes y servicios y la socialización parcial de la reproducción de la fuerza de trabajo, protege la empresa nacional frente a la competencia extranjera, y fija parámetros y límites en el desarrollo de conflictos y negociaciones intercapitalistas.

En los últimos años, con el desarrollo de la tercera revolución industrial, la internacionalización de la producción y del capital especulativo bajo el control de corporaciones transnacionales, se produce una elevada concentración del poder político en donde...

Tiende a surgir una dirección compartida, de altos representantes del poder corporativo, político, tecnoburocrático y militar de los países avanzados, y de dirigentes y personal de los organismos internacionales, para el logro y el ejercicio de la unidad de mando del sistema global y del proyecto histórico...⁸

Con el avance de la globalización, plantea Marcos Kaplan, el Estado no tiende a ser sustituido o anulado, a perder sentido o a superarse, por el contrario, se va constituyendo un proceso de integración jerárquico, asimétricamente interdependiente bajo un sistema de dominación mundial con países desarrollados-centrales y dominantes y países en desarrollo, periféricos y dominados. Concentración del poder y brecha económica y social reproduce las condiciones de creciente asimetría, en donde un conjunto de países básicamente no tienen capacidad de adoptar políticas internas para sus propios intereses, considerar su propia política exterior y eventualmente ejercer influencia y dominación sobre otros países. Las crecientes contradicciones y crisis hacen indispensable un continuo incremento de la intervención del Estado en la economía.

Contradicciones, conflictos y crisis, revelan una vez más que las condiciones generales para la reproducción y crecimiento del sistema, para la acumulación y rentabilidad, y para la competencia y las confrontaciones internacionales, no son aseguradas automáticamente por el libre funcionamiento y los mecanismos y comportamientos económicos de las empresas privadas y del mercado.⁹

⁸ *Ibidem*, p. 106.

⁹ *Ibidem*, p. 110.

Sin embargo, las sucesivas crisis, la liberalización y desregulación económicas, los cambios en la división internacional del trabajo y las luchas por un nuevo reparto económico del mundo, han venido modificando las modalidades y objetivos de la intervención del Estado, acompañándose de una ideología fuertemente mercantil e individualista que propugna por el desmantelamiento de casi todas las formas de intervención estatal, incluyendo la desaparición del sector público de la economía, aceleradas privatizaciones y también dejando al mercado las condiciones generales de subsistencia de la reserva de fuerza de trabajo. Aún así, incluso con la liquidación completa de todas las fórmulas de producción directa de bienes y servicios y la extinción de todas las funciones del Estado benefactor, el Estado mantiene y trasmuta sus funciones. Los cambios en el poder económico y político que todo ello significa se expresan en nuevas articulaciones políticas y funciones económicas del Estado, incluyendo de manera destacada la redistribución del excedente hacia la renta financiera a través de la deuda pública, los rescates de bancos y empresas, y una multiplicidad de acciones que contribuyen a preservar en la transición al sistema.

En América Latina las empresas transnacionales, las autoridades financieras internacionales y las autoridades financieras de las potencias cada vez más actúan como centros de poder externos a la región. Toman decisiones que los Estados latinoamericanos deben acatar en sus estrategias y programas de gobierno. Especialmente importantes son las decisiones relativas a la emisión monetaria y al gasto público que son dos de los principales renglones de políticas públicas y de autonomía de gestión gubernamental que quedan sujetos a las imposiciones del FMI y los esquemas de reforma estructural. Así, los poderes soberanos de los Estados latinoamericanos han venido siendo mermados, imponiendo sobre los grupos dominantes locales restricciones, agudizando contradicciones, socavando la coherencia y complementariedad de sus relaciones y extinguiendo incluso partes o grupos. Para Marcos Kaplan:

Parte importante de la soberanía de los Estados nacionales la han constituido sus facultades de emisión de su moneda y de fijación de su valor... Los poderes soberanos de los Estados se ven cada vez más afectados. El mercado financiero mundial electrónicamente integrado contribuye significativamente a replantear un conjunto de problemas (generales y específicos) de gobernabilidad a los países, a los Estados y a las empresas, a las clases e

instituciones sociales y al orden mundial... La autonomía de las políticas económicas nacionales se ve afectada por la creciente insuficiencia de los controles sobre el capital, y por la captación y evaluación que los mercados financieros hacen, con retrasos cada vez menores, de lo que juzga son errores de los gobiernos.¹⁰

Así, la pérdida de soberanía fiscal y monetaria coloca a los Estados latinoamericanos en debilidad frente a los grupos dominantes en tanto que las restricciones fiscales y monetarias frenan la expansión de su rentabilidad y sus patrimonios.¹¹

Sin embargo, Marcos Kaplan argumenta que la concentración del poder mundial, la trasnacionalización y el nuevo reparto económico del mundo, plantean nuevas y viejas contradicciones y cambios en la jerarquía piramidal, lo que no implica la desaparición del Estado.

Las restricciones provenientes del sistema internacional y de las tendencias a la trasnacionalización y a la globalización no significan hasta ahora el total debilitamiento o la condena a la extinción del Estado-nación ni de su soberanía y autonomía de ejercicio. Significan sí infracciones a la soberanía y restricciones al ejercicio de la autonomía.¹²

América Latina en el curso de las reformas estructurales impuestas por el FMI, ha aumentado la deuda interna y externa de los gobiernos nacionales y locales; ha reducido el gasto público, excepto para el pago de intereses de la deuda, y con ello su capacidad de cumplir con sus funciones generales para la reproducción capitalista; ha reducido su capacidad endógena de crecimiento y de tributación; ha reducido su capacidad de retención del excedente económico, manifiesto en el creciente volumen de salida de fondos.

Más aún, para MK, el papel del Estado de garantizar la disponibilidad suficiente y de calidad de fuerza de trabajo también está siendo rebajada.

El sistema estatal de conservación y reproducción de la fuerza de trabajo en muchos sentidos está siendo desmantelado, la regulación de mercado en la

¹⁰ Kaplan, Marcos, *El Estado latinoamericano*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1996, pp. 217 y 218.

¹¹ Correa, Eugenia, "La crisis fiscal del Washington consensus", en Manrique, I. y Santos, T. (coords.), *Política fiscal y financiera en el contexto de la reforma del Estado y la desregulación económica en América Latina*, México, Miguel Ángel Porrúa, en prensa.

¹² *Op. cit.*, nota 10, p. 223.

reproducción de la fuerza de trabajo, aunado a la flexibilización y precarización laboral; así como a la intensificación de la jornada de trabajo, junto con la sustitución y reducción del trabajo. El retroceso de las prestaciones laborales y el desmantelamiento de aquellas que contribuyeron a facilitar el trabajo de la mujer, todo ello cuestiona la reproducción de los lazos de solidaridad y pertenencia comunitaria, así como los de creación de la identidad en jóvenes y adultos jóvenes. Cuestionando de manera global y creciente la reproducción humana y específicamente la fuerza de trabajo asalariada.¹³

Con todo ello, se merma la capacidad de los Estados latinoamericanos de intervenir para frenar los efectos más destructivos de la acumulación. Pero también se reduce concomitantemente su capacidad de gobierno, de impartición de justicia y de seguridad nacional.

La reducción de la intervención y autonomía del Estado, de su inversión productiva, de sus ingresos y gastos, de sus funciones rectoras y promotoras, crean o refuerzan el estancamiento y la regresión, el empobrecimiento y frustración de los grupos mayoritarios, la generación de población redundante, las situaciones negativas y destructivas. Con ello se multiplican y agravan los conflictos sociales y las crisis políticas, las dificultades del Estado, los obstáculos a la democratización y al imperio de la ley.¹⁴

IV. ESTADO, EMPRESAS TRANSNACIONALES Y GLOBALIZACIÓN

El surgimiento y avance de la economía capitalista implica una creciente internacionalización de la producción, comercio y finanzas. Su continuidad está fundada justamente en la capacidad expansiva del Estado capitalista y con ello de todo el contexto cultural, ideológico eurocidental moderno en el que se origina.

La integración internacional no es un fenómeno únicamente económico, no es un expresión natural, espontánea y progresiva del desarrollo. Es un proceso que entrelaza y superpone economía y política. La expansión mundial capitalista se caracteriza por la polarización económica y se corresponde en la política por la contraposición de Estados fuertes y débiles. El proceso económico de intercambio desigual y transferencia de exce-

¹³ *Ibidem*, p. 273.

¹⁴ *Ibidem*, p. 278.

dente entre regiones desarrolladas y subdesarrolladas o periféricas, se acompaña del proceso político del imperialismo en sucesivas fases.¹⁵

La integración internacional como proceso histórico resulta y está constituida por la convergencia de fuerzas, intereses, actores. Es una integración jerárquica, polarizada y marginalizante entre países y al interior de éstos.¹⁶ La internacionalización no supone la extinción del Estado, o su sustitución, puesto que no hay automatismos económicos de las empresas y del mercado. Las relaciones de dominación no se reproducen de manera mecánica y espontánea. Por el contrario, hay una creciente injerencia del Estado en la economía y en la sociedad. Las funciones del Estado, se redefinen, pero se amplían.¹⁷

Para Marcos Kaplan, la llamada globalización no anula la naturaleza jerárquica, polarizadora y marginalizante del capitalismo. Ciertamente, las fuerzas y proceso de la transnacionalización y mundialización desplazan, desgastan, modifican las relaciones de poder entre los diferentes actores en el tejido social. El Estado influye y penetra a la sociedad y a la economía, a su vez es influido y penetrado por los actores y fuerzas sociales y políticas que están inmersas en una dinámica transformación. La globalización abarca fuerzas y procesos que operan mundialmente y en ese sentido plantea una nueva etapa de la internacionalización capitalista en la que las interacciones entre el Estado y la sociedad, el Estado y su soberanía están mudando.

Con la globalización el Estado-nación sufre una doble erosión en sí mismo, en su soberanía y en su intervencionismo. Por una parte, desde afuera y hacia arriba, por el impacto de las transnacionalización, la nueva división mundial del trabajo. Desde abajo y desde adentro, por el crecimiento insuficiente e incierto, la crisis y disolución sociales, la conflictividad y desestabilización políticas, la segmentación de las sociedades.¹⁸

Las industrias multinacionales y corporaciones financieras tienen un papel decisivo en el proceso de integración mundial, en la producción mundial, en la rentabilidad económica y su distribución. Por ello mismo son un factor decisivo en la concentración del poder mundial.

¹⁵ *Op. cit.*, nota 6, p. 93.

¹⁶ *Ibidem*, p. 307.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 270 y 271.

¹⁸ *Ibidem*, p. 307 y 308.

Para Marcos Kaplan, las empresas transnacionales (en adelante ETN) viven una relación simbiótica con el Estado, pero son demasiado grandes y poderosas para dejarse regir completamente por el Estado. Las ETN son básicamente nacionales por su origen, aunque sus intereses traspasan fronteras nacionales. Su comportamiento y sus fines tienen referentes nacionales específicos y su poder se ve acrecentado por el de sus naciones, por los instrumentos y mecanismos de poder de sus Estados nacionales. Las ETN crean su propio espacio económico tecnológico y en alguna medida financiero por encima de fronteras nacionales.

Las ETN llegan a influir y hasta a dominar Estados nacionales en las naciones donde se expanden. En los países periféricos tienden a producir: especialización (reforzando la división internacional del trabajo), descapitalización (transfiriendo excedente) y subordinación (respaldo político diplomático y entrelazamiento con grupos nacionales).¹⁹

El modelo de crecimiento neocapitalista tardío o periférico de las últimas décadas tiene como actores principales a las ETN, cuya expansión ha venido imponiendo una división internacional del trabajo. Las nuevas tecnologías y la internacionalización de la producción mantienen vigentes las estructuras de precios entre el centro y la periferia. Relaciones de precios que transfieren una parte del excedente económico del centro a la periférica de manera que se vuelve muy poco probable el desarrollo de esta última.

Esta integración transnacionalizante reproduce la relación centro-periferia manteniendo una creciente concentración y marginalización. Por ello, el crecimiento aun con aumento de la productividad y de la rentabilidad, se evidencia como productor de pobreza y marginalización y como generador de polarización social.²⁰

Los cambios estructurales que dieron paso a este neocapitalismo periférico, no son consecuencia fundamentalmente de proyectos deliberados de clase o de grupos gobernantes y dominantes, sino principalmente de cambios y crisis, confrontaciones económicas y políticas entre potencias y bloques. Por ello, las oligarquías locales han visto debilitada su hegemonía, mientras que tratan de adaptarse y autotransformarse en un mundo económico que destruye parte de las capacidades productivas, de su dominio (territorial, de mercado, económico y político) y concentra la

¹⁹ *Ibidem*, pp. 283-287.

²⁰ *Ibidem*, p. 297.

producción y la riqueza. De ahí, las crecientes limitaciones para la formación de proyectos, de conciencia y expresión de intereses de grupos subalternos. Esta integración mundial de la periferia ha venido imponiendo un paradigma de desarrollo imitativo y repetitivo que alcanza una casi plena justificación ideológica, pero al incrementar la heterogeneidad y la segmentación social, concita una creciente inestabilidad social y política, una reducción de la legitimidad y del consenso, multiplica tensiones y conflictos, paraliza y desestructura el mundo institucional que dirimía la confrontación social, y pone nuevamente a la orden del día “soluciones” autoritarias o neofascistas.²¹

Debilitada su hegemonía, la oligarquía tradicional se adapta y autotransforma en una nueva élite oligárquica, flexible y permeable para absorber y controlar los cambios. Son de adaptación tardía, relativamente débiles, carentes de autonomía y de proyecto, tanto el empresariado nacional como las clases medias, los trabajadores y marginales urbanos, los grupos campesinos. Pueden movilizarse y cuestionar la dominación tradicional, pero no afectarla seriamente ni imponer una alternativa de hegemonía y proyecto. La capacidad para regir la nación es perdida en parte por unos, sin ser totalmente ganada por otros.²²

En realidad la soberanía del Estado moderno nunca ha sido absoluta y total, siempre ha estado fluctuando, no significa una autonomía total de decisión y de acción. Sin embargo, “...el mundo actual se caracteriza por un grado sin precedente de concentración del poder planetaria; la estructuración piramidal y de interdependencia asimétrica; la polarización de dos mundos y una creciente brecha diferencias entre ambos...”²³

Pero en el caso de América Latina se ha conformado un poder externo a ella, constituido por Estados y conglomerados de países desarrollados e instituciones financieras internacionales, que toman decisiones fundamentales económicas, sociales y políticas. “Su soberanía estatal-nacional es sometida a coacciones y exigencias que le imponen formas de suprasoberanía, de hecho o por consenso y de *jure*”²⁴

Los grupos dominantes encuentran crecientes dificultades para su reproducción, están divididos y enfrentados e incapaces, al igual que las

²¹ *Op. cit.*, nota 6, p. 299.

²² *Ibidem*, p. 298.

²³ *Ibidem*, p. 310.

²⁴ *Ibidem*, p. 311.

clases subalternas, de imponer un proyecto o una alternativa hegemónica. Los grupos dominantes internos se ven reducidos y confrontados por el surgimiento también contradictorio y conflictivo de un “alto mando” que incluye a los altos representantes del poder corporativo, político, tecnoburocrático y militar de los países avanzados que junto con los dirigentes de los organismos internacionales han logrado constituir un mecanismo de dirección y de reformas sobre una parte creciente del mundo de la periferia, contando para ello especialmente con los mecanismos financieros y con los aparatos ideológicos y de coerción.²⁵

Liberalización y desregulación afectan la soberanía estatal-nacional, lo que significa una reducción sustancial de la soberanía monetaria y fiscal. Transfiriendo parte de ésta a los mercados financieros mundiales donde domina el conglomerado financiero, con este alto mando de autoridades y organismos financieros. El mercado financiero conglomerado, señala Marcos Kaplan, plantea un problema de gobernabilidad no solamente a los países periféricos, sino también a los avanzados. Las economías liberalizadas no responden a las políticas económicas, los propios acontecimientos económicos rebasan ampliamente las explicaciones convencionales sugeridas. Se desenvuelven en medio de incertidumbre con olas de inestabilidad y crisis económicas y financieras. De manera que este capitalismo conglomerado presenta tendencias a la inestabilidad, a la incertidumbre, dislocación y desequilibrios, con un Estado afectado en su autonomía y en su eficacia, con un gobierno debilitado en sus capacidades de regulación y control. Sin embargo, al mismo tiempo, se desarrollan diversas manifestaciones de una conciencia más universal, en movimientos, organizaciones, redes y demandas que van expresando la necesidad de una regulación, de una gobernabilidad y de un nuevo derecho internacional.²⁶

V. CONTRADICCIONES Y ASIMETRÍAS: CRECIMIENTO DE LA RIQUEZA Y DE LA POBREZA

La obra diversa y erudita de Marcos Kaplan, formula, caracteriza y sustenta, desde varios ángulos científicos, lo que podría llamarse la más importante contradicción de nuestra era. Para él una de las más profundas

²⁵ *Ibidem*, pp. 293 y 294.

²⁶ *Ibidem*, p. 309.

paradojas con que inicia el siglo veintiuno deviene de la elevada concentración de la producción y del excedente en un pequeño número de conglomerados, altamente productivos, controlando un enorme volumen de fondos líquidos en manos de una fracción muy pequeña de la población, frente a una creciente masa de habitantes marginados de la producción, del trabajo y del consumo.

El mayor desequilibrio económico de nuestros días deriva de la alta capacidad de producción que se ha desarrollado y el bajo nivel de consumo que se ha alcanzado. La brecha entre ambos, resultado de la organización social, económica y política contemporánea, amenaza con subvertirla.

Ello es así debido a que el crecimiento de la producción puede hacerse empleando una parte ínfima de la fuerza de trabajo mundial. De manera que, aunque la integración mundial pretende convertir a los ciudadanos en consumidores “sin patria”, la liberalización y desregulación mundial exacerba la competencia, especialmente entre los trabajadores y no permite sino que una fracción muy pequeña de la población mundial pueda consumir lo que produce, acrecentándose la pobreza y la exclusión.

De acuerdo con un estudio reciente sobre las 200 mayores corporaciones mundiales, sus ventas representaban en 1999 el 27.5% de la producción mundial, mientras que empleaban al 0.78% de la fuerza de trabajo mundial. Entre 1983 y 1999 sus ganancias se incrementaron en 362% mientras que su personal ocupado creció solamente en 14.4%.²⁷

El proceso de globalización ha dado lugar a una importante concentración de la producción, pues sólo 200 millones de trabajadores, en 53 mil empresas transnacionales y 415 mil empresas auxiliares generan el 30% del producto bruto global y dos tercios del comercio mundial. Esto es, más de 3 000 millones de trabajadores generan el 70% de la producción mundial restante y un tercio del comercio.²⁸

Así, la organización de la producción en conglomerados con importantes incrementos en la productividad y en la rentabilidad, pero con muy pobres resultados en su capacidad de aumentar en igual ritmo la capacidad de consumo de la población, va creando una masa de pobres y desempleados, incapaces de consumir y disfrutar de un mínimo de bie-

²⁷ Anderson, Sarah y Cavanagh, John, “The Rise of Corporate Global Power”, Instituto for Policy Studies, diciembre de 2000. Documento en línea.

²⁸ Deniz, José, “América Latina: reestructuración productiva y cambios sociales”, en Palazuelos E. y Vara, M. (coords.) *Grandes áreas de la economía mundial*, Barcelona, Ariel, 2002, p. 269.

nestar social que les permita, incluso, estar en condiciones de competir por trabajo o empeñarse en alguna empresa.

La organización económica y social por el mundo ha sido volcada especialmente hacia la distribución del excedente como renta financiera. La elevada inflación financiera, cuando por todo el orbe puede identificarse la tendencia a convertir diversos activos y sus rentas en instrumentos financieros de distinta índole, está contribuyendo a garantizar un crecimiento desordenado y caótico de los precios de los activos financieros. Los mercados financieros de todo el mundo, por olas y segmentos, van tendiendo rápida expansión en la búsqueda de rendimientos, de expectativas de rendimientos y en franca apropiación de diversas rentas y ganancias.²⁹

Esta expansión financiera se ha llevado a cabo de la mano de empresas financieras privadas, aprovechando o impulsando ellas mismas procesos de desregulación. Con el levantamiento de las regulaciones estatales sobre el crédito de los bancos, la remoción de las regulaciones sobre las tasas de interés y la desregulación de empresas financieras no bancarias, la expansión crediticia y bursátil dejó de tener un referente esencial respecto de las condiciones monetarias y financieras del Estado nacional.

Las condiciones de expansión financiera parecen estar vinculadas a las expectativas de rentabilidad y de formación de reservas en un mundo crecientemente sobreendeudado, principalmente en dólares. El otro lado del balance, sobreendeudamiento de bancos, de empresas financieras y no financieras y de los hogares, alcanza momentos muy agudos con la secuela de crisis bancarias o financieras localizadas o sistémicas, crisis que se alivian temporalmente con nuevas olas de expansión financiera, especialmente en los años noventa a través de la innovación financiera en derivados.

Este sobreendeudamiento ha conducido a la transferencia en la propiedad de los activos o de su rentabilidad hacia los propietarios de liquidez, y en nuestros países de América Latina de liquidez en dólares. La producción de medios de pago, principalmente en dólares, permite comprar por el mundo sin tener que pagar. Esto es, se compra con dólares que no tienen más respaldo que la solvencia financiera de la banca y del gobierno estadounidenses y la fortaleza de esa nación. De ahí, la persistente defensa de la libertad financiera, porque es la libertad de los corporativos financieros conglomerados de continuar acrecentando los mercados financieros.

²⁹ Correa, Eugenia, *Desregulación financiera y crisis*, México, Siglo XXI, 1998.

Así, la organización de la producción y la distribución del excedente económico bajo el régimen de megaconglomerados ha alcanzado importantes incrementos en la productividad y en la rentabilidad, pero muy pobres resultados en la creación de empleo y en el aumento del consumo y elevación del bienestar social.

La elevada capacidad de creación de riqueza y el acrecentamiento del desempleo, de la pobreza y de la pobreza extrema no es una contradicción que encuentre una salida en las condiciones de ampliación de la llamada regulación de mercado, antes bien su agudización ha sido precisamente llevada a cabo a partir del debilitamiento de ciertas funciones del Estado frente a la empresa altamente conglomerada y el capitalista individual, con la enorme concentración del poder político mundial. Más aún, el trabajo como fuente universal creadora de riqueza está siendo dilapidado al mismo tiempo que encontramos ingentes necesidades humanas insatisfechas. Este es precisamente el mayor cuestionamiento al actual orden económico y político. Nos encontramos frente a un cuantioso volumen de fuerza de trabajo desperdiciada y por otro con un enorme cúmulo de necesidades sociales insatisfechas.

Su resolución reclama el restablecimiento de ciertos ámbitos de la soberanía, de la construcción y reestructuración de intereses y capacidades locales y regionales en el caso de los países periféricos que fortalezcan ámbitos de organización y gestión estatales. Grupos de países y nuevos actores que avancen en la configuración de un nuevo balance mundial, en donde la integración latinoamericana tiene un papel fundamental.

En especial, Marcos Kaplan puso gran énfasis en las posibilidades de la empresa pública integrada regionalmente, la empresa pública latinoamericana, así señala: “La empresa pública posee en sí misma virtualidades de desarrollo; transportada a los planos internacionales, nacionales, regionales o locales, puede expandirse, generalizarse, proponerse como parte importante o decisiva de la salida que se logre para la evolución del mundo actual”.³⁰

Solamente una acción amplia y decidida del Estado puede modificar esta tendencia y encontrar una salida al desperdicio y a la insatisfacción que está frenando nuestras capacidades y posibilidades civilizatorias. Es por ello que para Marcos Kaplan en todos los escenarios de organización

³⁰ Kaplan, Marcos (comp.), *Crisis y futuro de la empresa pública*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1994, p. 198.

y funcionamiento económico, social y político para el siglo XXI, ocupa un lugar central el replanteamiento de las relaciones entre el Estado y la sociedad, entre el sector público y el privado, entre el mercado y la planificación.³¹

Para Marcos Kaplan, el presente y el futuro cercano están llenos de incertidumbre, de peligros inmediatos y de amenazas potenciales, frente a ello

Son peligrosas e irrelevantes las variedades de optimismo compulsivo... Parecen más pertinentes el pensamiento crítico, la lucidez, el realismo, la siempre válida combinación de “pesimismo de la inteligencia, optimismo de la voluntad”. Y también en la divisa de un anónimo capital de las guerras de religión, o de Guillermo el Taciturno: “No hace falta la esperanza para emprender ni el éxito para perseverar”.³²

VI. BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Sarah y CAVANAGH, John, “The Rise of Corporate Global Power”, Institute for Policy Studies, diciembre de 2000, Documento en línea.
- CORREA, Eugenia, “La crisis fiscal del Washington *Consensus*” en MANRIQUE, I. y SANTOS, T. (coords.), *Política fiscal y financiera en el contexto de la reforma del Estado y la desregulación económica en América Latina*, México, Miguel Ángel Porrúa, en prensa.
- CORREA, Eugenia, *Desregulación financiera y crisis*, México, Siglo XXI, 1998.
- DENIZ, José, “América Latina: reestructuración productiva y cambios sociales”, en PALAZUELOS E. y VARA, M. (coords.), *Grandes áreas de la economía mundial*, Barcelona, Ariel, 2002.
- KAPLAN, Marcos (comp.) *Estado, derecho y sociedad*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1981.
- , *Sociedad, política y planificación en América Latina*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1985.
- *et al.*, *Regulación jurídica del intervencionismo estatal en México*, México, UNAM- FCE, 1988.

³¹ *Idem.*

³² *Op. cit.*, nota 6, p. 434.

- , *Ciencia, Estado y derecho en la tercera revolución*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1993.
- (comp.), *Crisis y futuro de la empresa pública*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1994.
- , *El Estado latinoamericano*, México, UNAM, 1996.
- , *Estado y globalización*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2002.
- WEISBROT, Mark y ROSNICK, David, *Another Lost Decade? Latin America's Growth Failure Continues into the 21st Century*, Center for Economic and Policy Research, noviembre de 2003, documento en línea.